



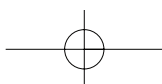
JOSÉ PABLO BLANCO CARRASCO

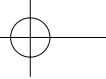
Felicísimo García Barriga, *LA VILLA DE BROZAS EN EL ANTIGUO RÉGIMEN: EVOLUCIÓN DEMOGRÁFICA Y ESTRUCTURA FAMILIAR*, Colección Estudios Locales, Cáceres, Institución Cultural “El Brocense”, 2005

---

Licenciado en Historia por la Universidad de Extremadura, uno de los jóvenes profesionales más brillantes de su generación, Felicísimo García Barriga es historiador de la villa en la que ha nacido y vive, Brozas. No es de extrañar que la patria del Brocense sea el lugar que ha convertido en su objeto de estudio esencial, ni casual, si se quiere, lo que el análisis histórico minucioso de este enclave del occidente extremeño promete a quien se siente atraído por el conocimiento de la vida diaria de los extremeños de los siglos XVI al XIX.

A pesar de su juventud, esta no es su primera obra. Brozas está presente en otros trabajos de investigación publicados desde el año 2000. Los rasgos de la población y la familia brocense durante el Antiguo Régimen han sido desgranados a lo largo de media docena de trabajos dedicados, entre otros aspectos, a las instituciones benéficas de asistencia, la estructura profesional y los niveles de vida en el sector primario, la lucha contra las enfermedades y las epidemias y, finalmente, la composición de las familias a lo largo de los siglos XVII y XIX. Todos ellos destilan madurez y reflexión, un trabajo próximo a las fuentes directas tratadas con erudición y solvencia, rigurosamente. A pesar de lo cual, el compromiso con el lector se pone de manifiesto desde los primeros párrafos pues, a pesar de la aridez de algunos de los temas, el estilo literario –quizás fruto de esa misma labor–, es agradable y huye de la oscuridad, con frecuencia engañosa, del discurso científico.





*La villa de Brozas en el Antiguo Régimen: evolución demográfica y estructura familiar* es la culminación de este interés inicial; también, por otro lado, un buen exponente de la intención divulgativa del autor con los temas abordados.

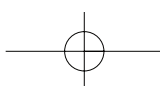
Con el paso de los años y la consolidación del Departamento de Historia de la Universidad de Extremadura, es cada vez más evidente el alto nivel de las investigaciones gestadas bajo su tutela. La trayectoria de algunas líneas de investigación, como la que ampara este estudio, dedicada desde el nacimiento mismo de la institución al estudio de la población y la familia extremeñas durante la Época Moderna, es sólida y favorece aproximaciones de gran interés, deudoras de fuentes cada vez más abundantes, muy seguras del conocimiento de la población y la familia extremeñas.

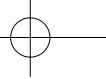
Esta línea de investigación se ha construido sobre la base de estudios locales, indispensables para el conocimiento crítico de la historia demográfica regional. Sin embargo, a diferencia de los primeros trabajos orientados a este tema, Felicísimo García Barriga ha sabido incorporar nuevas corrientes y métodos de investigación, caminos distintos para solucionar los problemas planteados por las fuentes históricas manejadas. Por esta razón, es su bibliografía abundan obras y estudios realizados fuera de las cómodas fronteras de la historiografía regional y nacional. Esta característica, inusual en trabajos similares, nos presenta un nuevo modelo de estudio local digno de ser imitado.

Padrones, registros sacramentales y libros de actas municipales constituyen el grueso de la documentación manejada. No puede ser de otra manera. La historia de la población se cimienta desde los años cincuenta del siglo pasado en su explotación sistemática. A través de su empleo llegamos al principal problema al que se enfrenta la historia de la población, dos preguntas muy sencillas que, sin embargo, pueden ser enormemente complejas: ¿Cuántos habitantes? ¿Cuándo?

El intento de responder a estas dos preguntas compone el primero de los capítulos de contenido histórico. Previamente, el prólogo de Miguel Rodríguez Cancho y una breve introducción historiográfica y geográfica del autor a la demografía histórica regional y la villa de Brozas, allanan el terreno para comprender con mayor claridad el contenido del libro.

En el siglo XVI Brozas era una villa bastante poblada. Así lo demuestran sus 6.240 habitantes. Comparativamente, pocas localidades de la región superaban este dato pese a que, como nos recuerda el autor, el



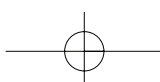


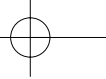
siglo XVI fue un siglo de crecimiento más o menos continuo en toda Extremadura. Sin embargo, el siglo XVII hizo descender estos niveles a valores desconocidos seguramente desde la época bajo medieval. Así, Felicísimo García Barriga muestra, haciendo uso de las herramientas de cálculo adecuadas, una población cuya pérdida neta pudo alcanzar los 3.000 habitantes en la centuria del seiscientos. La marcha de los nacimientos confirma esta tendencia.

Que Brozas es un buen ejemplo de análisis para comprender lo que sucedió en Extremadura se confirma a la vista de la evolución de la población, pasada esta época de crisis. El siglo XVIII transcurre con dificultades, bajo el signo de la calamidad climatológica y la crisis agraria. Períodos de bajas temperatura y hielo son sucedidos por sequías en un lapso de tiempo relativamente escaso. Si a esto sumamos la presencia de la guerra casi continua, a pesar de la posición del casco urbano respecto a la frontera portuguesa, podemos explicar, como lo hace el autor, una situación de recuperación relativa y tímida que no es evidente, a diferencia del resto de la región, hasta bien entrado el siglo XIX. Entre 1801 y 1860 la recuperación a largo plazo es evidente pero, como dejan entrever los datos de población total, no se volverán a alcanzar las cifras conocidas tres siglos atrás.

Entre los capítulos IV al VI se nos detallan los avatares de la mortalidad ordinaria y de crisis, la nupcialidad y el resto de las variables positivas. Son las páginas sobre las que se construye la tercera parte del estudio, desde mi punto de vista, la más lograda e interesante. El tratamiento que el autor dedica de la mortalidad es exhaustivo y permite entrar a valorar no sólo los índices y valores absolutos presentes en una villa marcada por el estancamiento: también se arroja una luz esencial sobre los mecanismos implicados en esta evolución histórica.

La mortalidad infantil, sin ser la más elevada de las conocidas en la región, justifica por sí sola las enormes dificultades de recuperación por las que atraviesa la villa desde el siglo XVII hasta 1860. A su vez, la fecundidad presenta valores típicos de un modelo de alta presión demográfica durante todo el período de estudio, de manera que, salvo que se diese un control riguroso de la mortalidad de crisis, el crecimiento de la población estaría limitado al control preventivo de la enfermedad y a las mejoras en la esperanza de vida. El estudio que Felicísimo García Barriga dedica a este aspecto es enormemente elocuente (Morbilidad ordinaria y causas de mortalidad y Prevención y sanidad públicas). Salvo el escaso espacio





dedicado al estudio de los movimientos migratorios, que resulta insuficiente, aunque expresivo, en estas páginas de buen estilo y mejor claridad, el historiador y el profano sabrán apreciar la laboriosa tarea que esconden.

En la última parte (IV, Capítulo 6) el autor nos plantea un análisis diacrónico de los modelos y estructuras familiares observables a lo largo de la historia (según los parámetros laslettianos), los mecanismos sociales y económicos de formación del hogar y el ciclo evolutivo con el que se desarrollan las unidades familiares. Es evidente que este aspecto del estudio está apoyado en una bibliografía madurada y sobre la que se conocen las últimas novedades publicadas. Ello favorece, creo que sin lugar a dudas, la integración del ejemplo brocense en un conjunto mucho más amplio. Los cuadros y gráficas que acompañan al texto –como ocurre en el resto del volumen– sin ser abrumadoras, presentan la información necesaria para que el lector interesado pueda extraer sus propias conclusiones; para que el historiador de la población haga útiles los datos. Este es un signo de lucidez digno de ser alabado.

Cierran el libro un capítulo de conclusiones, un apéndice estadístico generoso y muy útil, un extenso y bien documentado aparato bibliográfico. Resulta imprescindible decir, para acabar, que la edición y el cuidado con el que se han manejado los aspectos formales aproxima al lector a un tema no siempre accesible para el público no iniciado. Sin embargo, tanto el autor como los editores solucionan, con buen estilo y elegancia, este problema menor. Ambas son muestras de equilibrio y de futuro.

